

Guerra civil en El Salvador y esfuerzos para alcanzar la paz

Raúl Benítez Manaut

I. INTRODUCCIÓN

El Salvador vive los años más difíciles de su historia. La década de los ochenta se perfiló como aquella que más ha afectado a la sociedad salvadoreña en el sentido negativo —y destructivo— desde que es país independiente. La guerra civil alcanzó su expresión más aguda y no se vislumbra en el corto plazo la solución militar del conflicto, al no ser posible, por la correlación de fuerzas existente entre el ejército y la insurgencia (agrupada en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN), la victoria de alguna de ellas. Por ello, la necesidad de analizar las posibilidades de una *solución política* al conflicto, que tenga como base la negociación entre las partes, es una prioridad urgente¹.

En este sentido, la hipótesis de partida de este trabajo sostiene que la negociación entre el FMLN y el gobierno salvadoreño debe incluir la opinión del conjunto de la sociedad civil, tanto de los partidos políticos, como de numerosas organizaciones (grupos religiosos, sindicatos, agrupaciones de profesionistas, etc.)². De esta manera, la negociación política sería una especie de convocatoria constituyente, que al tomar en cuenta la opinión e intereses del conjunto de la sociedad política y civil salvadoreña, sea al mis-

mo tiempo un canal de solución duradera del conflicto interno que sacude al país. Es necesaria entonces una verdadera *democratización del sistema político*, como única forma de lograr la paz firme y duradera en El Salvador. No obstante, tendrían que tomarse otras medidas a mediano y largo plazos, como la *desmilitarización* de la economía, la sociedad y la cultura al igual que cambios importantes en la orientación de la política económica del gobierno, tendientes a evitar el incremento de la desigualdad social y favorecer una *distribución más equitativa del ingreso*. Ello es necesario, pues la desigualdad socioeconómica es una de las fuentes que dieron origen al conflicto.

Hasta abril de 1990 se habían realizado seis rondas de conversaciones entre el FMLN y representantes gubernamentales, sin que hasta el momento se hayan encontrado los mecanismos apropiados para evitar que los diálogos se estanquen y comiencen a perfilarse elementos para una verdadera negociación política.

El conflicto militar, cuyos diez años de duración han provocado enormes sacrificios del conjunto de la sociedad, también se ha internacionalizado y se encuentra sumergido en una dinámica regional. Esto dio como resultado la realización de la cumbre centroamericana de San Isidro Coronado³, cuyos acuerdos incorporan a la Organización de Naciones Unidas (ONU) como mediadora, proporcionando herramientas nuevas para lograr un acuerdo. Así, la continuidad de las rondas de diálogo se ve garantizada por la participación del organismo mundial, sobre todo si se toma en cuenta que éste ha participado en conflictos internos de forma positiva, como en la

¹ Ver *Pouvoirs*, núm. 15, París, 1980 (Número monográfico dedicado a la negociación). Ver en especial los artículos de Marcel Merle, "De la négociation", pp. 5-30, y de Dominique Moisi, "De la négociation internationale", pp. 31-42.

² En julio y agosto de 1988 la iglesia católica organizó el llamado "debate nacional", uno de los acontecimientos políticos más relevantes en El Salvador durante ese año. En él participaron 60 agrupaciones religiosas, sindicales, campesinas, estudiantiles, de defensa de los derechos humanos, universitarias, etc.. La idea era agrupar a las fuerzas de la sociedad civil y conocer sus planteamientos específicos sobre los principales problemas de El Salvador. Ver *Estudios Centroamericanos*, año XLIII, núms. 478-479, San Salvador, agosto-septiembre de 1988.

³ *Declaración de San Isidro Coronado* (emitida por los cinco presidentes de Centroamérica, el 12 de diciembre de 1989), en *El Día*, México, 13 de diciembre de 1989, p. 12.

guerra Irán-Irak, Afganistán y el sur de África⁴.

El presente ensayo busca efectuar una síntesis de los efectos más importantes de la guerra civil en la economía y la sociedad, analizando la dinámica de los hechos militares, e incorpora una reflexión sobre las seis primeras rondas de negociaciones entre el FMLN y el gobierno (1984-1989), así como de los acuerdos regionales que han incidido en la situación salvadoreña: el trabajo pacificador del Grupo de Contadora, los acuerdos de Esquipulas II y las reuniones de presidentes de Centroamérica. Finalmente, se incorporará una breve interpretación de la nueva serie de diálogos, ahora con la mediación de la ONU, iniciada tras el Acuerdo de Ginebra, signado el 4 de abril de 1990, considerando el cambio en la situación internacional, que favorece el entendimiento y la búsqueda de una solución definitiva del conflicto.

II. ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN GUERRA

A principios de los años ochenta, la economía salvadoreña se transformó vertiginosamente en una *economía de guerra*. Diversos indicadores, como el Producto Interno Bruto (PIB), el PIB *per cápita*, el crecimiento del gasto oficial dedicado a la defensa, la ayuda exterior para evitar la debacle de la economía y para sostener a las fuerzas armadas, demuestran una *mutación estructural* de la economía:

1. El Producto Interno Bruto (PIB). Según la CEPAL, la economía salvadoreña creció entre 1970 y 1975 a una tasa promedio anual de 5.5%; entre 1975 y 1980, al 1%; en 1980 fue de -8.7%; en 1981, de -8.4%; en 1982, de -5.7%; en 1983, de 0.6%; en 1984, de 2.3%; en 1985 fue de 1.8%; en 1986 de 0.5%; en 1987 fue de 2.7%, y en 1988 de 0.3%⁵.

2. El descenso de la calidad de la vida. Si se compara, por ejemplo, el año 1985 con el de 1977, se puede observar el incremento de la incidencia de la "pobreza extrema": en 1977, de un total de casi 800 mil familias, 254 mil se encontraban en esa situación; mientras que en 1985, la

relación fue de 418 mil, de un total de 946 mil familias, o sea, 50% de la población se encuentra en esas condiciones⁶. En tanto, las cifras de analfabetismo, consideradas entre las más altas de América Latina, eran en 1975 del 38% de la población en edad de leer y escribir, y en 1985 de 32%⁷, repercutiendo el analfabetismo principalmente en los sectores rurales y entre las mujeres. En el rubro de la salud, el número de camas de hospital por cada mil habitantes descendió de 2.1 en 1970 a 1.2 en 1982⁸, y la mortalidad infantil es la más alta de América Central, siendo en 1986 de 91 muertes por cada mil niños entre 0 y 5 años⁹. Según la CEPAL, el PIB *per cápita* también tuvo un comportamiento perjudicial en el conjunto de la década¹⁰.

3. El incremento del gasto del gobierno dedicado a la defensa. Éste ascendió de 14.9% en 1975 y 19.1% en 1979, a 45.7% en 1987, constituyéndose como el principal factor que incide en la "militarización de la economía"¹¹.

4. El cierre de empresas. El ritmo de inversión de capital privado cayó de un promedio anual de 10.1% entre 1970 y 1975 a 7.2% entre 1975 y 1979, -28.2% en 1980, -10.8% en 1981, -10.1% en 1982, y -9.1% en 1983¹². El mercado se transforma en dirección hacia la *economía informal*: el *desempleo* abierto crece de 10.2%

⁶ Por pobreza absoluta se entiende a aquellas familias cuyo ingreso no alcanza a cubrir el costo de la canasta básica de alimentos. Ver Carlos Briones, "Realidad y perspectivas de la pobreza en El Salvador", en *Boletín de ciencias económicas y sociales*, año x núm. 6. San Salvador, Universidad Centroamericana, noviembre-diciembre de 1987, pp. 430 y 435.

⁷ La baja en la tasa de analfabetismo no se debe a un mejoramiento de los niveles educativos, sino a que se ha expulsado por la guerra principalmente a población rural, donde se ubica la más alta tasa (en 1985 fue de 70% el analfabetismo rural). Ver Jaime Miranda, "Educación e infancia en El Salvador", en *Boletín de ciencias económicas y sociales*, op. cit., p. 507.

⁸ María Eugenia Gallardo y José R. López, *Centroamérica. La crisis en cifras*, San José, ICA-Flacso, 1986, p. 197.

⁹ *Ibidem*, p. 56.

¹⁰ CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1988. El Salvador*, op. cit., p. 10.

¹¹ Alexander Segovia, "Límites y dilemas de la política económica", en Edgar Jiménez et. al., *El Salvador: guerra, política y paz (1979-1988)*, San Salvador, Cinas-Cries, 1988, p. 106.

¹² Mark Hatfield, Jim Leach y George Miller, *Bankrolling Failure: United States Policy in El Salvador and the Urgent Need For Reform. A Report to the Arms Control and Foreign Policy Caucus*, Washington, noviembre 1987, p. 20.

⁴ Gobierno de El Salvador-FMLN, *Comunicado de la Reunión de Ginebra*, Ginebra, 4 abril de 1990.

⁵ CEPAL, *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 1988. El Salvador*, CEPAL-México, LC/L. 501/Add. 9, julio de 1989.

de la población económicamente activa (PEA) en 1970, a 30% en 1984, mientras que el *subempleo* crece de 44.6% de la PEA en 1970 al 55% en 1980¹³.

5. El aporte económico de los expulsados del país. Entre las más notables modificaciones estructurales de la economía salvadoreña se encuentran la participación económica de los salvadoreños residentes en Estados Unidos cuyos aportes económicos oscilan entre 600 mil y mil millones de dólares anuales¹⁴. Al respecto, diversas fuentes de información sitúan el número de salvadoreños en México (que en su mayoría tratan de cruzar la frontera norte hacia Estados Unidos) en un promedio de 120 mil, en tanto que en Guatemala radican 70 mil, en Nicaragua 17 mil 500, en Honduras 19 mil, en Costa Rica 10 mil y en Panamá y Belice 3 mil¹⁵. En Estados Unidos la cifra supera el medio millón, según datos del gobierno de ese país, de los cuales sólo 34 mil serían residentes legales¹⁶. Por su parte, una investigación basada en información local, proveniente de los principales centros urbanos receptores de inmigrantes ilegales de Estados Unidos, menciona que para 1987 habría un mínimo de 554 mil y un máximo de 903 mil salvadoreños¹⁷.

6. La transformación total de la demografía del país. Las cifras sobre la cantidad de salvadoreños desplazados de sus lugares de habitación por efecto directo de la guerra (por vivir en zonas de combate) o indirecto (por desplazamiento forzoso o por la necesidad de encontrar medios de vida alternativos) difieren. No obstante, las estimaciones globales señalan que alrededor de un millón de personas se encuentran en dichas condiciones: medio millón en el interior de El Salvador, desplazadas del norte y oriente del país hacia el occidente y las principales ciudades, y medio

millón fuera del país, principalmente en Estados Unidos y, en menor medida, Canadá, México, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua y Panamá. En su mayor parte esta población es campesina que huye o es forzada a emigrar, aumentando notablemente el sector informal de la economía, así como el desempleo y el subempleo.

Cifras oficiales elaboradas por el gobierno de El Salvador, señalan que las primeras migraciones causadas por la crisis política del país se dieron en 1980 en el poblado de Las Vueltas, Departamento de Chalatenango, cuando se desplazó a 2 mil personas. El saldo de personas que entre 1982 y 1986 legalmente han abandonado el país y no han retornado es de 280 mil 790¹⁸, mientras que los desplazamientos internos, realizados por el gobierno principalmente para aislar a la insurgencia de la población campesina, se estiman en alrededor de 400 mil (bajo la filosofía contrainsurgente que busca aislar "al pez del agua")¹⁹. Prueba de ello es que los departamentos donde ha sido más numeroso el desplazamiento de población coincide con los lugares donde la presencia del FMLN es fuerte: Morazán, 69 mil; Usulután, 48 mil; San Miguel, 43 mil; San Vicente, 38 mil, y Chalatenango, 30 mil²⁰.

7. La incidencia directa de la asistencia económica y militar de Estados Unidos en la balanza de pagos y en general en el mantenimiento de la economía. Este factor, producto directo de la guerra civil, era prácticamente inexistente al inicio del conflicto, y en la actualidad es el pilar de la economía y el gobierno. Sin ella muy probablemente la economía habría sucumbido. La CEPAL afirma que en 1988 "Las transferencias del exterior —donaciones oficiales y privadas— se redujeron 9%, pero volvieron a constituir una importante fuente de recursos, del orden de 500 millones de dólares (casi 60% de las exportaciones de bienes y servicios y más de diez veces el valor registrado a comienzos de los ochenta). Las transferencias oficiales, que han reemplazado el financiamiento que durante los años setenta entraba al país por la vía de los créditos, provienen

¹³ Gallardo, *op. cit.*, p. 189.

¹⁴ Segundo Montes, *Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos*, San Salvador, UCA Editores, 1987.

¹⁵ Edelberto Torres-Rivas, "Informe sobre el estado de la migración en Centroamérica", en *La migración centroamericana y la situación de los salvadoreños desplazados y refugiados*, México, Cinas, agosto de 1986, p. 9 (Cuaderno de Trabajo núm. 7).

¹⁶ General Accounting Office. United States, *Central American Refugees: Regional Conditions and Prospects and Potential Impact on the United States*, Washington, GAO/NSIAD-84106, 1984, p. 6.

¹⁷ Segundo Montes, *op. cit.*, p. 34.

¹⁸ Grupo *ad hoc* del Minplan y Conades, "La población desplazada 1980-1987", en *Presencia*, año 1, núm. 1, San Salvador, Cenitec, abril-junio de 1988, p. 126.

¹⁹ *Ibid.* p. 127.

²⁰ *Ibid.* p. 129.

mente 3 mil millones de dólares³⁸, lo que hace un promedio anual de más de 400 millones de dólares. Tomando en cuenta el PIB del país (que, por ejemplo, en 1984 fue de aproximadamente 1 mil 800 millones de dólares)³⁹ y el gasto gubernamental, la ayuda de Estados Unidos representa en promedio el 20% del primero y, con relación al segundo, ya en 1986 la asistencia de Estados Unidos superaba el gasto gubernamental (en 1986 éste fue de 582 millones de dólares, y la asistencia de Estados Unidos para el año fiscal 1987 fue de 608 millones de dólares)⁴⁰. Además, a lo anterior hay que agregar la contribución al PIB que realizan los salvadoreños residentes en Estados Unidos (recursos popularmente conocidos como "pobredólares"), que entre 1986 y 1987 significó aproximadamente 1 mil millones de dólares. Esto quiere decir que a nivel cuantitativo la guerra ha ocasionado que el PIB del país se genere mayoritariamente en el exterior —situación notablemente *sui generis* en América Latina, pues a diferencia de la mayoría de países y debido a la "economía de guerra", El Salvador se ha convertido en un país importador de capitales.

De la asistencia que Estados Unidos proporciona al país ístmico, un 70% se destina al esfuerzo bélico y sólo un 30% al beneficio de la población⁴¹. A su vez, la asistencia militar se reparte entre el gasto para el entrenamiento a los miembros de las fuerzas armadas, la dotación de equipo militar y las necesidades auxiliares de la guerra, como es la reconstrucción de caminos y puentes —para facilitar el tránsito de tropas.

Para evitar el colapso del ejército salvadoreño, Estados Unidos ha propiciado su reestructuración total, favoreciendo su profesionalización.

³⁸ Ver Mark Hatfield, Jim Leach y George Miller, *Bankrolling Failure: United States Policy in El Salvador and the Urgent Need For Reform*, op. cit. Mark Hatfield, Jim Leach y George Miller, *U.S. Aid to El Salvador: An Evaluation of the Past, A Proposal for the Future*. Washington, D.C., Arms Control and Foreign Policy Caucus, febrero, 1985.

³⁹ María Eugenia Gallardo y José R. López, op. cit., p. 47.

⁴⁰ El año fiscal en Estados Unidos se inicia en octubre del año inmediato anterior.

⁴¹ Mark Hatfield, Jim Leach y George Miller, *U.S. Aid to El Salvador...* Se menciona en este reporte que del total de la asistencia entregada de 1981 a 1985, 44.1% fue en ayuda indirecta relacionada con la guerra, 30% en ayuda directa relacionada con la guerra, 15.4% en ayuda para reformas y desarrollo, y el 10.5% en ayuda en alimentos (principalmente para la población desplazada).

Mientras que en 1979 sus efectivos eran de 15 mil, incluidos los cuerpos de seguridad, para 1987 ascendían a 56 mil. Asimismo, se ha fortalecido notablemente a la fuerza aérea por la importancia que tiene para la contrainsurgencia. Si comparamos los años de 1979 y 1987, entre las modificaciones sustanciales a nivel organizativo y técnico producto de la estrategia estadounidense se encuentran: de 13 batallones de manobra a 41; de 28 aviones de combate a 63; de 5 helicópteros a 72, y de 4 barcos de guerra a 33⁴².

De 1981 a 1989 se han aplicado en El Salvador dos estrategias de contrainsurgencia. La primera, ensayada entre enero de 1981 y 1984, se basaba en la idea de que al FMLN se le podía contener y combatir con resultados positivos mediante el llamado "cerco y aniquilamiento". Esta estrategia tiene como planteamiento doctrinario la idea de "rápido despliegue", que el ejército de Estados Unidos elaboró a fines de los setenta para no repetir los errores cometidos en Vietnam, atribuidos principalmente al "gradualismo" y a la presencia directa de tropas. Busca a través del empleo de grandes contingentes militares —para tener una superioridad táctica de fuerzas—, en un plazo corto de tiempo, aniquilar las concentraciones insurgentes más importantes. Su auge fue entre 1981 y 1983 en diversas campañas militares, como las desarrolladas en Chalatenango del 30 de septiembre al 10 de octubre de 1981, en Morazán entre el 7 y el 29 de diciembre del mismo año, en San Vicente durante mayo y junio de 1983 (operación conocida como "Bienestar para San Vicente") y contra el cerro Guazapa en varias ocasiones. En ninguno de estos operativos militares se alcanzaron los objetivos propuestos. Por el contrario, no sólo las ofensivas gubernamentales jamás llegaron a la fase final (el aniquilamiento) sino que la insurgencia se fortaleció tácticamente⁴³. Según el Departamento de Estado de Estados Unidos, el FMLN aumentó sus efectivos de 2 mil guerrilleros en 1980 a un mínimo de 9 mil y un máximo de 12 mil en 1984⁴⁴.

⁴² A. J. Bacevich, James Hallums, Richard White y Thomas Young, op. cit., p. 11.

⁴³ El análisis militar de esta primera fase de la guerra lo desarrollamos en Raúl Benítez Manaut, *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*, op. cit., pp. 253-301.

⁴⁴ United States Department of State, *El Salvador: Revolution on Reform?*, op. cit., p. 7.

Para evitar lo anterior, se buscó una alternativa tendiente a que las fuerzas armadas superaran el equilibrio militar y el FMLN no tuviese la posibilidad de romperlo a su favor. Por ello se decidió cambiar la estrategia, implementando las recomendaciones de la doctrina de *guerra de baja intensidad*⁴⁵. De esta manera se otorgó a la contrainsurgencia una dimensión integral, ya no sólo militar.

En lo militar, la estrategia de "rápido despliegue" fue seriamente cuestionada y se consideró que la guerra debería realizarse mediante pequeños destacamentos capaces de penetrar en el territorio bajo control del FMLN. Con ese fin se crearon los batallones "cazadores", más rápidos y menos numerosos, y se fortalecieron las pequeñas unidades llamadas Patrullas de Reconocimiento de Alcance Largo (PRAL). Asimismo se buscó crear una base social de apoyo (los comités de Defensa Civil) y se fortalecieron la fuerza aérea y la aerotransportación de las tropas. Por otro lado, se enfatizó el carácter político de la guerra, para lo cual se creó en 1985 el Ministerio de Cultura y Comunicaciones, a fin de poder llevar adelante "la guerra psicológica", y en 1986 se implementó el Plan Unidos para Reconstruir (UPR), cuyos planteamientos se basan en que la guerra es 90% política y sólo 10% militar. A pesar de lo anterior, no se logró ninguna de las tres premisas de la estrategia de Estados Unidos: la reactivación de la economía, la consolidación del régimen y la ruptura del equilibrio militar a favor de las fuerzas armadas. Por el contrario, en los tres aspectos mencionados la situación se ha agravado en detrimento de la estrategia de Estados Unidos y el gobierno.

En el campo revolucionario, dada la diversidad de organizaciones que integran el FMLN⁴⁶, desde 1978 han sido puestas en práctica diversas estrategias y tácticas que en algunos momentos han sido incluso antagónicas. Fundamentalmente predominan dos posiciones: la primera, motivada por el triunfo sandinista en Nicaragua, bus-

ca integrar la participación activa del conjunto de la población a la ofensiva militar guerrillera (estrategia "insurreccional"). La segunda hace énfasis en que se debe dar un proceso de acumulación de fuerzas, principalmente en las zonas más deprimidas del país (estrategia de "guerra popular prolongada"). La creación del FMLN no definió la adopción de alguna de las dos posiciones, hecho que en ocasiones ha repercutido en la falta de coordinación de las acciones militares insurgentes. Esta contradicción afloró hacia 1983. A partir de esta fecha se produce una fusión que combina ambas estrategias, buscando el fortalecimiento del ejército insurgente y señalando que la participación activa de la población debe darse cuando se rompa el equilibrio militar en favor del FMLN, en el momento en que las acciones guerrilleras urbanas adquieran importancia.

La consolidación del FMLN se manifiesta en varios indicadores. Entre los más significativos se encuentra el hecho de que ninguna de las campañas militares contrainsurgentes ha sido exitosa. Además, el FMLN ha demostrado en sus ofensivas creciente capacidad para asestar golpes de gran importancia al gobierno. Asimismo, a partir de la implementación de la guerra de baja intensidad por la fuerza armada, ésta no ha logrado éxito contra el FMLN. Para contrarrestar dicha estrategia, el movimiento guerrillero ha extendido su acción hacia el occidente del país y las zonas urbanas. Igualmente se ha reactivado la lucha reivindicativa de los sectores populares en las ciudades.

Los balances militares elaborados por ambas fuerzas no coinciden en las cifras, sin embargo, se observa en las estadísticas existentes un aumento notable de acciones en los años que lleva el conflicto. De una población estimada de 5 a 6 millones de habitantes (el último censo se realizó en 1971), han sido víctimas de la violencia política más de 60 mil personas no consideradas combatientes de alguno de los dos ejércitos. Desde el estallido de la guerra en enero de 1981, los balances de los combates son los siguientes: en 1981, el FMLN afirma que causó 5 mil 133 bajas al ejército. Para 1982 y 1983, estadísticas de la Universidad Centroamericana señalan que el ejército tuvo 3 mil 979 muertos y 2 mil 934 heridos. Por su parte, el Ministerio de Defensa de El Salvador sostiene que sus bajas entre julio de 1982 y mayo de 1984 son de 3 mil 347 muertos, 5

⁴⁵ Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, op. cit., pp. 142-160.

⁴⁶ El FMLN se funda el 10 de octubre de 1980, y está integrado por cinco organizaciones que postulan la lucha armada como forma de acceder al poder en El Salvador: el Ejército Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, la Resistencia Nacional, el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y el Partido Comunista de El Salvador.

mil 978 heridos y 598 desaparecidos⁴⁷. La Universidad Centroamericana reporta que, según información de la fuerza armada, ésta causó al FMLN, en 1985, 1 mil 948 bajas y en 1986 1 mil 677, mientras que el FMLN afirma que causó al ejército 6 mil 084 bajas en 1985 y 6 mil 151 en 1986⁴⁸. El balance para 1987 es el siguiente: según sus propias cifras, el FMLN provocó a la fuerza armada 8 mil bajas, en tanto que el jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas señaló que el FMLN tuvo un total de 2 mil 586 bajas y el ejército sufrió 3 mil 285 bajas, entre muertos y heridos⁴⁹.

Las estadísticas anteriores muestran el incremento cuantitativo de los enfrentamientos militares de 1981 a 1987. Esta tendencia se agudizó en 1988 y principalmente en 1989, cuando debido a la ofensiva de noviembre se elevaron en ese mes las bajas por ambas partes. A nivel cualitativo es preciso hacer las siguientes consideraciones: 1) ambos ejércitos han aumentado notablemente su capacidad de ataque; 2) no ha sido roto a favor de ninguno el equilibrio militar, observándose principalmente la consolidación del FMLN en las áreas bajo su control, donde incluso es evidente la existencia de un poder popular en funciones (control económico, político y militar); 3) la fuerza armada ha logrado impedir en términos generales que el FMLN pueda actuar en los principales centros urbanos de forma permanente, aunque la guerrilla ha logrado formar una estructura de comandos urbanos; 4) el FMLN ha logrado dificultar el acceso por tierra de la fuerza armada hacia las zonas bajo su control (en los últimos tres años son superiores las bajas de la fuerza armada causadas por minas, que en combate), por ello, la tendencia es al fortalecimiento de la aviación, para contrarrestar esta deficiencia táctica del ejército. Lo anterior se mostró claramente en la ofensiva guerrillera de noviembre de 1989. Para evitar el avance del FMLN de los

barrios periféricos hacia el centro de San Salvador, el gobierno empleó de forma indiscriminada la fuerza aérea, bombardeando los barrios populares ocupados por la insurgencia. Este elemento sirvió también para evitar que la población se uniera a la guerrilla.

A nivel cuantitativo, la ofensiva militar de noviembre causó enormes bajas en ambos bandos. Según la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (Fusades), organismo considerado Tanque Pensante (*Think-Tank*) del partido Arena, las muertes durante la ofensiva entre combatientes y población civil, sumaron 4 mil 499 (entre el 11 de noviembre y el 12 de diciembre) y menciona que los daños materiales fueron del orden de 597 millones de colones (alrededor de 80 millones de dólares)⁵⁰. Por su parte, el FMLN menciona en un balance militar que comprende del 11 de noviembre al 4 de diciembre, que le ocasionó bajas a la fuerza armada por 465 muertos y 1 mil 395 heridos, y que sufrió 401 muertos (sin mencionar heridos)⁵¹. Si nosotros proyectamos estas cifras a su dimensión anual (de forma hipotética), tenemos que la guerra ha escalado a un nivel superior, pues se pueden alcanzar cifras de casi 8 mil muertos en cada bando y más de 16 mil heridos. Además, en 1989 cambió radicalmente la geografía de la guerra al trasladarse los combates al centro y el occidente del país, principalmente hacia la capital, consolidando posiciones la insurgencia casi en la periferia urbana (en las faldas del volcán San Salvador, en el lado oeste). No obstante, el número de muertos es muy similar en los dos ejércitos, por lo que el equilibrio se alcanza incluso en los balances de los combates. Otro factor que se reafirmó con la ofensiva guerrillera es la percepción de un equilibrio catastrófico sin posibilidad de victoria de nadie, pero con una tendencia destructiva en ascenso. Esto ha quedado claro tanto para el FMLN como para el gobierno, incluida la oficialidad estadounidense responsable de la dirección del ejército salvadoreño. Esto también lo ha reconocido el general Maxwell R. Thurman, jefe del *U.S. Southern Command*, con sede en Panamá, quien mencionó ante el

⁴⁷ Raúl Benítez Manaut, "La guerra total en El Salvador. Efectos del conflicto bélico en la economía y la población", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 132, México, FCPS-UNAM, abril-junio de 1988, pp. 54 y 55.

⁴⁸ *El Salvador. Proceso. Informativo Semanal*, año 7, núm. 269, San Salvador, Centro Universitario de Documentación e Información, Universidad Centroamericana, diciembre de 1986, p. 13.

⁴⁹ *Op. cit.*, año 8, núm. 317, diciembre de 1987, p. 15.

⁵⁰ *Boletín Económico y Social*, núm. 49, San Salvador, Fusades, enero de 1990.

⁵¹ *El Salvador. Boletín de Análisis e Información*, núm. 2, San Salvador, Cinas, marzo-abril de 1990.

Congreso de Estados Unidos que el gobierno salvadoreño no tiene posibilidad de derrotar militarmente al FMLN, y que la única solución posible es a través de una negociación⁵².

V. DE LA GUERRA A LA DIPLOMACIA

En El Salvador, el polo de gravedad del conflicto ha oscilado entre la guerra y la política. Entre 1980 y 1987 la guerra fue el determinante fundamental: durante estos años todo el esfuerzo económico, político y diplomático de ambas partes se subordinaba a los ritmos de los combates y a sus necesidades. En cambio, entre 1987 y marzo de 1989, cuando se realizan las elecciones presidenciales, se da un auge de los hechos políticos, entre los que figuran los acuerdos de Esquipulas II y la reconsideración de un sector del FDR en 1988 (El Movimiento Nacional Revolucionario y el Movimiento Popular Social Cristiano) de participar en las elecciones del siguiente año.

Durante 1987, como consecuencia de la firma de los acuerdos de Esquipulas II, se abrió la expectativa de que la tendencia a la prolongación de la guerra pudiera ser sustituida por un pacto político donde participaran todos los sectores del país. La asunción formal de los acuerdos por parte del gobierno —el cual siempre mostró escasa voluntad real de negociación por confiar en los resultados de las estrategias militares implementadas contra el FMLN—, hace que se haya privilegiado el elemento militar y que se tomara en cuenta a los políticos sólo como una expresión subordinada a los primeros.

Con anterioridad a Esquipulas II se habían hecho esfuerzos por parte de las fuerzas beligerantes y por numerosos actores internacionales para darle una solución negociada al conflicto. Estos esfuerzos nunca tuvieron éxito.

La primera propuesta de negociación tuvo como base el reconocimiento de la fuerza militar y política del FDR-FMLN, lo que suponía la consideración de que en el país existe un *poder dual*. Esta propuesta fue hecha por los gobiernos de México y Francia el 28 de agosto de 1981 y consideraba a la oposición salvadoreña como una

“fuerza representativa” de la sociedad⁵³. Posteriormente, en 1982 se dieron varias propuestas de pacificación de alcance regional, y en 1983, a partir de la conformación del Grupo de Contadora, las propuestas fueron cobrando relevancia y recibieron el apoyo de la comunidad internacional. El caso salvadoreño no fue considerado en las gestiones de paz de Contadora debido a que el Grupo trabajó con los gobiernos de la región buscando la firma del Acta de Paz, y el de El Salvador se consideraba un conflicto interno.

En 1984 se dio a conocer el texto del *Informe Kissinger*⁵⁴, que consideraba ciertas condiciones para incorporar al FMLN al proceso electoral, sin ofrecer garantías. Esta misma posición fue sostenida por el presidente Duarte en las dos rondas de conversaciones con el FMLN-FDR realizadas en 1984. En la primera ronda de diálogo, celebrada en La Palma, Chalatenango, Duarte ofreció al FMLN-FDR participar en las elecciones y no salirse del texto de la Constitución de 1983; sin embargo, la condición de participación política estaba condicionada a la entrega de armas⁵⁵. En el segundo diálogo, celebrado el 30 de noviembre en Ayagualo, La Libertad, el FMLN-FDR sostuvo una forma de *compartir el poder*, en lo que denominaba una *solución política negociada* sobre la base de crear un Foro Nacional y la modificación del texto de la Constitución como mecanismo para garantizar su participación en el gobierno, como premisa para abandonar la lucha armada⁵⁶. Las diferencias de fondo entre las dos propuestas congelaron la posibilidad de que se lograra un entendimiento, por lo que continuaron profundizándose e incrementándose las ac-

⁵³ “Texto de la Declaración Franco-Mexicana sobre El Salvador”, en Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías, *México en Centroamérica. Expediente de documentos fundamentales y perspectivas (1979-1986)*, México, CIIH-UNAM, 1989, p. 46.

⁵⁴ *Report of the National Bipartisan Commission on Central America*, Washington, D.C., 1984. (Informe Kissinger).

⁵⁵ “Oferta de paz del presidente José Napoleón Duarte, presentada en la primera reunión de diálogo, La Palma, 15 de octubre de 1984”, en Ricardo Córdova Macías y Raúl Benítez Manaut *La Paz en Centroamérica: expediente de documentos fundamentales 1979-1989*, México, CIIH-UNAM, 1989, pp. 91-95.

⁵⁶ “Propuesta global para la solución política negociada y la paz. Documento presentado por el FMLN en la segunda reunión de diálogo, Ayagualo, 30 de noviembre de 1984”, en *Ibid.*, pp. 100-105. *américa: expediente de documentos fundamentales 1979-1989, op. cit.*, pp. 100-105.

⁵² Michael R. Gordon, “General Says Salvador Can’t Defeat Guerrillas”, en *The New York Times*, 9 de febrero 1990.

ciones militares a partir del fracaso de las conversaciones.

En un contexto regional favorable, producto de la firma del texto de Esquipulas II⁵⁷, se celebró la tercera reunión de diálogo en la sede de la Nunciatura Apostólica de San Salvador, los días 4 y 5 de octubre de 1987. En esta reunión se avanzó en logros formales por ambas partes, que no modificaron realmente la dinámica del conflicto. Se comprometieron a "humanizar la guerra" y a continuar el diálogo. De hecho, aunque en lo militar no hubo transformaciones importantes, en el campo político se dio una apertura restringida que fue aprovechada para reincorporar a una parte del FDR a la lucha política legal. Asimismo, con base en las nuevas condiciones políticas se creó la Convergencia Democrática, como ya se mencionó anteriormente.

La fase política que se vive entre agosto de 1987 y marzo de 1989 está determinada por la crisis del PDC a consecuencia de su gestión gubernamental y el ascenso del partido Arena. En el campo "democrático-revolucionario" la participación del FDR replantea en forma sustancial la alianza formada en 1980. Incluso se han dado cambios que modifican profundamente las actitudes políticas del FMLN, quien en una propuesta sin precedentes, emitida el 23 de enero de 1989⁵⁸, mencionó la posibilidad de participar en las elecciones presidenciales. Esta propuesta repercutió de forma significativa en la campaña electoral y en todas las fuerzas políticas y sociales del país⁵⁹.

La fase de transición del gobierno del PDC al de Arena paralizó la posibilidad de un diálogo hasta la toma de posesión de Alfredo Cristiani. A partir de su asunción, se han llevado al cabo dos

reuniones: la cuarta, celebrada en México el 15 de septiembre y la quinta, los días 14 y 15 de octubre de 1989. En la reunión de México se acordó la continuidad de las conversaciones, con base en el llamado Acuerdo de México⁶⁰. Estas dos reuniones no fructificaron, entre otras razones por el bajo nivel de la delegación gubernamental y por la no convergencia de las propuestas presentadas. El gobierno demandó la entrega de armas y la posterior participación del FMLN como partido político⁶¹, a la par que se incrementó la represión interna (razón por la cual posteriormente el FMLN suspendió las pláticas); por su parte el FMLN señaló la necesidad de una amplia reforma constitucional como vía para su incorporación como partido político⁶².

Las propuestas de reformas a la Constitución que hace el FMLN mencionan modificaciones a partes importantes del texto, destacando la no modificación de aspectos relacionados con la propiedad privada y haciendo énfasis en el control de las fuerzas armadas. Uno de los factores que detiene el diálogo es la propuesta del FMLN de una amplia reforma del Alto Mando de las fuerzas armadas, mencionando la sustitución casi completa de éste (la expulsión de la generación de 1966, denominada *La Tandoná*).

Sin duda, el acontecimiento que paralizó la fase política es la ofensiva guerrillera que comenzó en noviembre de 1989. Este factor fortaleció al sector considerado "duro" o militarista en el gobierno y el ejército, a la par que le sirvió de justificación para desatar la más grande represión vivida en las ciudades, con la implantación del estado de sitio y el asesinato de los sacerdotes jesuitas el 16 de noviembre.

La posibilidad del diálogo se recuperó a partir de la reunión de San Isidro Coronado, Costa Rica, celebrada en diciembre de 1989, donde, paradójicamente, se condenó al FMLN por los cinco presidentes de Centroamérica, pero se aprobó el

⁵⁷ "Procedimiento para Establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica" (Esquipulas II), Guatemala, 7 de agosto de 1987. Documento firmado por los mandatarios de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador. En *Ibid.*, pp. 340-347.

⁵⁸ "Propuesta del FMLN para convertir las elecciones en una contribución a la paz, 23 de enero de 1989", en *Ibid.*, 1989, pp. 139-141.

⁵⁹ Ricardo Córdova, "El Salvador: el tema de la paz en el debate electoral". Documento presentado ante el XVII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), Miami, diciembre 4-6, 1989.

⁶⁰ "Acuerdo de México" (FMLN-Gobierno de El Salvador), México, 15 de septiembre de 1989, en *La Paz en Centroamérica*. Expediente de documentos fundamentales 1979-1989, pp. 171-172.

⁶¹ "Posición del gobierno de la República para lograr la paz, consolidar la democracia en el país y reunificar a la sociedad salvadoreña", en *Ibid.*, pp. 172-175.

⁶² FMLN, "Propuesta del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de reformas a la constitución política, ante el encuentro de diálogo negociador de San José, Costa Rica (16 de octubre de 1989)".

llamado al secretario general de la ONU para que participe como mediador entre el FMLN y el gobierno. Esto permitió que el 4 de abril de 1990 se reunieran en Ginebra representantes de la insurgencia y el gobierno y se firmara el Acuerdo de Ginebra, que compromete a las partes a la no interrupción de reuniones de diálogo y la continuidad de éste, en reuniones mensuales.

VI. 1990: DE LA DIPLOMACIA... ¿A LA POLÍTICA Y LA PAZ?

Tras el Acuerdo de Ginebra, se han realizado cinco reuniones de diálogo entre mayo y septiembre de 1990 (las cuales se han realizado en Caracas, San José de Costa Rica y Oaxtepec, México). El fin explícito del Acuerdo de Ginebra menciona que "El propósito del proceso será terminar el conflicto armado por la vía política al más corto plazo posible, impulsar la democratización del país, garantizar el irrestricto respeto a los derechos humanos y reunificar a la sociedad salvadoreña". La agenda temática de dichas sesiones se definió en la reunión celebrada del 16 al 21 de mayo en Caracas. Dicha agenda incluye prácticamente todos los temas sobre los que se debe basar la negociación y comienza con el de la fuerza armada. La inclusión de las fuerzas armadas como tema prioritario de las discusiones puso de relieve un elemento central de las reuniones de diálogo, pues es sin duda el eje sobre el cual debe transitar un proceso negociador real. Ello ha provocado que las sesiones hayan sido largas (de 4 a 5 días de duración).

El debate sobre la reforma de las fuerzas armadas abarcó prácticamente todos los aspectos: cese de la impunidad y castigo contra los que atenten contra los derechos humanos; reducción de efectivos; reestructuración orgánica, que va desde la disolución de algunas dependencias —principalmente los cuerpos de seguridad y las secciones de inteligencia— hasta la reestructuración completa de la institución; fin de la leva, y garantías para la subordinación real al poder civil. Estas demandas del FMLN se contraponen a las propuestas de la propia institución, que de forma alternativa mencionó la posibilidad de una autodepuración. Si llegara a darse un acuerdo en este tema, prácticamente los otros se asumirían de forma complementaria sin grandes discusiones. La reticencia del gobierno y la propia institución castrense ha llevado a que las sesio-

nes de diálogo auspiciadas por la ONU se estanquen y que, en vez de procederse al cese de fuego, se corra el peligro de que se regrese a la correlación militar y se desvanezca la posibilidad de un arreglo político del conflicto. El FMLN al respecto ha reiterado que si no se llega a una solución de fondo sobre el tema de las fuerzas armadas está en capacidad —y existe voluntad estratégica para ello— de emprender una nueva ofensiva, lo que volvería a provocar una respuesta defensiva del ejército donde muy probablemente se repetirían los abusos contra los derechos humanos cometidos indiscriminadamente en el mes de noviembre de 1989.

Uno de los interrogantes de mayor relevancia que se debaten en la actual coyuntura salvadoreña consiste en saber si es posible lograr la paz en el país. Esto adquiere relevancia debido a las aceleradas mutaciones vividas tanto en el interior de El Salvador —con el ascenso de la guerra a una dimensión superior desde fines de 1989—, como por los profundos cambios en la escena internacional que se dan a partir de la redefinición de la correlación de fuerzas en las relaciones internacionales (con la nueva distensión entre la URSS y Estados Unidos) y el cambio drástico de la geopolítica en la Cuenca del Caribe. Lo anterior debido a la invasión de Panamá, iniciada el 20 de diciembre de 1989, y el cambio de gobierno en Nicaragua tras las elecciones de febrero de 1990, al ser sustituido el FSLN en el mando ejecutivo de su país por la coalición Unión Nacional Opositora (UNO). Tanto en el FMLN como en el gobierno se habla de que el proceso de paz se consolidará en 1990. Incluso la ONU ha reiterado su apreciación de que será posible el entendimiento.

El primer elemento a considerar en esta posibilidad es que Estados Unidos, uno de los principales involucrados en la guerra salvadoreña, ha revalorado al FMLN, considerándolo como una fuerza militar con gran capacidad de fuego y sin posibilidad de ser derrotada en el corto plazo. Al mismo tiempo, se produce un proceso de condicionamiento de la asistencia militar y económica al gobierno, si no mejora la situación de los derechos humanos —Estados Unidos considera básica la aclaración del asesinato de los sacerdotes—, y si no se produce efectivamente la profundización del proceso de democratización. En este sentido, el subsecretario de Estado estadounidense para Asuntos Latinoamericanos, Ber-

nard W. Aronson, declaró ante la Cámara de Representantes en enero de 1990 que "El Salvador no necesita otra ofensiva. El Salvador no necesita otra ronda de violencia y destrucción. El Salvador necesita la paz y el único camino para alcanzarla es la mesa de negociaciones"⁶³, haciendo un tácito reconocimiento de que el triunfo militar sobre el FMLN no es posible.

El condicionamiento estadounidense fortalece, al interior del gobierno salvadoreño, al presidente Cristiani ante los llamados sectores duros-militaristas existentes en el seno de las fuerzas armadas y en el propio partido Arena. Por ello se han dado una serie de cambios en los altos mandos desde diciembre e incluso el ejército, en una actitud totalmente inusual, ha reconocido públicamente la necesidad de negociar con el FMLN:

...En este contexto la Fuerza Armada como institución de carácter permanente y fundamental para la seguridad nacional, destaca su sincera subordinación y lealtad a su Comandante General y Presidente de la República, acompañándole en sus esfuerzos para lograr la reconciliación nacional, la conquista de la paz y la vivencia plena de la vida democrática⁶⁴

Para que se pueda prosperar en los diálogos positivamente es necesario, como primera condición, la *moderación*. Al respecto, Marcel Merle señala que "la moderación consiste en la reducción de las ambiciones, en el evitar que predominen las pasiones y, sobre todo, en no buscar que el rival abdique"⁶⁵. Además, "la negociación debe aparecer como todo lo contrario y como la única alternativa correcta para superar el estado de violencia"⁶⁶. Estas consideraciones teóricas tienen que estar presentes en la negociación, pues evidentemente "la negociación no puede dejar de considerar la correlación de fuerzas"⁶⁷,

y se va convirtiendo en una función estabilizadora⁶⁸. Sin embargo, lo principal es la "legitimidad" que va logrando el proceso negociador, y que poco a poco se generaliza y se convierte en el único medio para lograr la paz. O sea, la "legitimidad para la paz reconocida por todos"⁶⁹ es el fin del proceso negociador. Otro elemento que aparece en la realidad salvadoreña, y que también se consigna en la teoría de la negociación, es que "el arte de negociar, poco tratado sistemáticamente, es el fruto de los talentos y del uso de los poderes existentes en el mundo, y se sostiene en la lectura cuidadosa de las negociaciones del tiempo pasado"⁷⁰.

Seis eventos electorales de 1980 a 1990. Seis rondas de pláticas entre el FMLN y el gobierno de 1984 a 1989, y cinco sesiones de diálogo con la mediación de la ONU en 1990. Esto nos habla del estrecho vínculo que existe entre negociación, paz y democracia. De ello se puede desprender una hipótesis: si llega a prosperar la paz en El Salvador, las elecciones definirán la correlación entre el FMLN y el resto de las fuerzas políticas del país. El régimen político será, sólo si se alcanza la paz, un sistema político multipartidista, con sufragio universal efectivo, y se ampliará y perfeccionará la actual democracia para superar de manera definitiva la dominación oligárquica, que por su naturaleza es excluyente. En la actualidad El Salvador se debate entre la continuación de la guerra y la posibilidad de negociación⁷¹, que en términos políticos significa la opción entre una "debilidad democrática" endémica⁷² y una verdadera democracia. Por nuestra parte, no coincidimos con quienes sostienen que

⁶⁸ *Ib.* p. 13.

⁶⁹ *Ib.* p. 12.

⁷⁰ *Ib.* p. 15.

⁷¹ El análisis de estos dos escenarios es analizado en Rafael Menjivar, "El Salvador: problemas y perspectivas", en Edelberto Torres-Rivas (coord.), *América Central hacia el año 2000. Desafíos y opciones*, Caracas, Nueva Sociedad, 1989, p. 215.

⁷² Este paradigma de la lucha entre una democracia endémicamente débil y un régimen democrático no excluyente es analizado en Edelberto Torres-Rivas, "Un ejercicio de optimismo: la democracia en Centroamérica", en *Ibid.*, p. 133. Torres-Rivas menciona que entre los principales obstáculos para el logro de la democracia está la vigencia de valores políticos que permanecen de una cultura autoritaria.

⁶³ Ver *Testimony of Bernard W. Aronson, Assistant Secretary of State. Bureau of Interamerican Affairs. Subcommittee on Western Hemisphere Affairs. Committee on Foreign Affairs. House of Representatives*, Washington, D.C., 24 de enero de 1990.

⁶⁴ Fuerza Armada de El Salvador, "Mensaje de la fuerza armada al pueblo salvadoreño", San Salvador, 29 de marzo de 1990.

⁶⁵ Marcel Merle, "De la négociation", *op. cit.* p. 11.

⁶⁶ *Ibid.* p. 10

⁶⁷ *Ib.* p. 12.

ya existe una "democracia en funciones" por el sólo hecho de que ha habido eventos electorales⁷³.

Si llegara a prosperar la negociación entre el FMLN y el gobierno, podríamos afirmar que su concreción sería un triunfo de la diplomacia. Esto inevitablemente logrará que la apertura de los espacios políticos se consolide y que si se diera el caso de que el FMLN se llegara a incorporar a la vida política lo haga con garantías. En América Latina, el caso colombiano demuestra que no sólo los pactos con el gobierno garantizan la seguridad de los excombatientes guerrilleros cuando

participan en la lucha política legal. Por el contrario, en la región Nicaragua es un ejemplo positivo de cómo se puede lograr la democratización —y la posibilidad de la paz definitiva— cuando el sistema político garantiza al conjunto de la oposición su participación. Por ello, en El Salvador la paz está condicionada por actitudes militaristas como la invasión a Panamá, o la no aceptación por parte del conjunto de los sectores de la sociedad de la nueva fase política por la que debe pasar necesariamente el país —caso colombiano.

Cuadro 1

Asistencia de Estados Unidos a El Salvador (1975-1988)
En millones de dólares

	Ayuda para desarrollo	Fondos de apoyo económico	PL480-I	PL480-II	Cuerpo de paz	Militar	Total
1975	1.30	--	--	1.60	0.80	5.50	9.20
1976	1.60	--	--	3.30	0.90	1.00	6.80
1977	2.70	--	--	2.70	1.40	0.50	7.30
1978	8.00	--	--	1.70	1.20	*	10.90
1979	6.90	--	--	2.90	1.60	*	11.40
1980	43.16	9.10	6.27	*	0.52	6.00	65.04
1981	32.79	44.90	17.20	9.08	--	35.50	139.46
1982	36.20	115.00	27.20	7.70	--	72.00	258.10
1983	58.80	140.00	39.00	7.70	--	81.00	326.50
1984	41.06	120.23	49.00	2.09	--	196.55	408.93
1985	87.76	285.00	49.00	3.07	--	136.25	561.08
1986	83.88	177.05	44.00	10.45	--	121.80	437.17
1987 ^{a/}	75.46	181.75	42.00	5.20	--	116.50	420.91
1988 ^{b/}	75.62	200.00	35.00	8.71	--	119.88	439.20

* Menos de \$ 50,000.

a/ Estimaciones, excluyendo suplementos.

b/ Solicitado.

FUENTE: Elaborado con base en AID, *Congressional Presentation*, varios años. *Apud.* Rafael Menjivar "¿Obstáculo o ayuda?: 8 años de la administración Reagan", en *Polémica*, núm. 7, segunda época, San José, Flacso, enero-abril de 1989.

⁷³ Ver el artículo de Alfredo Cristiani, "Si Estados Unidos corta la ayuda, socavaría a El Salvador" en *Excelsior*, 28 de abril de 1990. (*Apud.* *The Washington Post*, 27 de abril de 1990.